

James P. Cannon

Ajustes salariales y huelgas

Agosto de 1931

Tomado de **James P. Cannon Internet Archive**, <https://marxists.org/archive/cannon/>

Originalmente publicado en **The Militant**, vol. IV No. 18, 8 de agosto de 1931, p. 4.

Traducido por Andrés Rucci.

Por un lado, la aceleración de la campaña de reducción salarial y el crecimiento del movimiento huelguístico, por el otro, son los dos acontecimientos más interdependientes y destacados del mes en el ámbito doméstico. La carta del Secretario de Comercio Lamont¹ al Representante Condon² dio un fuerte impulso al repudio contra los estándares salariales, y sin duda fue diseñada de esta manera³. Los intentos subsiguientes de la Casa Blanca de ocultar el tema e "interpretar" la contundente declaración de Lamont en un intento de justificar las reducciones por parte de las empresas "en posiciones extremadamente difíciles" no deben tomarse en serio. No creemos que Lamont habló por sí solo, y ciertamente no como un opositor a la actitud de Hoover. Es más razonable concluir que su carta viene a constituir un "tanteo" por un lado y un guiño por el otro a los industriales para avancen en todas partes, con plena garantía del apoyo gubernamental.

Y así lo están haciendo. Y aún más importante que las reducciones ya realizadas son los preparativos a gran escala para un asalto más grande y amplio, especialmente en las grandes industrias. Los trabajadores siderúrgicos serán uno de los próximos puntos de ataque, un ataque que ya se estaba preparando en el momento del discurso hipócrita de Farrell⁴ contra él hace unas semanas. Los ferrocarriles se están preparando ahora. Stuart Chase, en su último trabajo, predice un gran recorte salarial en la industria del ferrocarril. La solicitud de un aumento en las tarifas de flete es principalmente, si no exclusivamente, un obstructor para preparar el camino para una reducción drástica de los salarios del ferrocarril sobre la base de que los ferrocarriles también se encuentran en "posiciones extremadamente difíciles" que, al fracasar el aumento general de tarifas, solo por un recorte en los costos de mano de obra se pueden sanear. Los recortes salariales registrados hasta ahora, pese a lo pesado que han sido, son solo los primeros pasos. La gran ofensiva está por venir, como lo atestiguan todas las señales.

Las luchas defensivas de los trabajadores están ganando impulso, aunque lentamente y de manera tentativa. No hay nada en los hechos para sostener a los tontos que describen la situación como una "ofensiva de los trabajadores". Las cifras del Departamento de Trabajo que, como los informes sobre el desempleo no deben tomarse al pie de la letra, dan, sin embargo, una imagen aproximada a fines comparativos. 447 huelgas y cierres patronales en los primeros seis meses del año muestran un aumento de casi el cincuenta por ciento durante el mismo período en 1930. Pero si

¹ Robert Patterson Lamont, Secretario de Comercio para el gobierno de Herbert Hoover, de marzo 1929 a agosto 1932. (*Nota de marxists.org*)

² Francis Condon, Representante por Rhode Island a la cámara baja del Congreso (1933-1935). (*Nota de marxists.org*)

³ La referencia es a una carta enviada por Lamont a Condon en la que el Secretario de Comercio declara que no es un deber del gobierno interferir en casos individuales de reducción de sueldos. La carta salió a luz el 27 de julio de 1931. (*Nota de marxists.org*)

⁴ James A. Farrell, presidente de la compañía siderúrgica US Steel. (*Nota de marxists.org*)

comparamos esto con las 2,385 huelgas en 1921, también un año de crisis, podemos ver que en lo que respecta a los trabajadores su movimiento aún no se ha puesto de pie. Y las cifras de huelga de 1919, cuando se registraron 3.630 conflictos salariales, hablan aún más elocuentemente de las realidades de la situación actual.

El carbón, el acero y los ferrocarriles estuvieron representados en las revueltas laborales de ese año y constituyeron el corazón de estas. El movimiento defensivo actual de los trabajadores se limita en gran parte hasta ahora, al carbón blando y los textiles, donde la industria es la "más enferma" y la presión sobre los trabajadores ha sido la más pesada. Pero la velocidad a la que se desarrollan las luchas en este sector y la militancia que los caracteriza son signos prometedores de un genuino despertar obrero.

La teoría de que los trabajadores no están dispuestos a atacar durante los períodos de crisis y de un amplio desempleo recibe una cierta confirmación de la historia del movimiento obrero y económica estadounidense, y se confirma dentro de los límites de la experiencia de los últimos dos años. Pero la situación actual es extraordinaria en muchos aspectos, como se ha señalado anteriormente. Es completamente falso construir una ley en el sentido de que los trabajadores no se revelarán durante la crisis, como la derecha se ha inclinado a hacer. El aumento de las luchas huelguistas en las últimas semanas, y particularmente las batallas decididas de los mineros y los trabajadores textiles, refutan este dogma.

Argumentan más bien la idea de que los trabajadores de otras industrias, como los ferrocarriles y las siderúrgicas, atrapados en la furiosa campaña de recorte salarial, no esperarán a que un resurgimiento dé su respuesta en términos de lucha. Nuestra perspectiva de los próximos meses corre de esta manera. De tal desarrollo fluirán posibilidades sin límites para el despertar del movimiento obrero y un avance radical del comunismo.